

CALICHE,

Ó

LA PARODIA DE OTELO.

SAINETE TRAGICO.

MADRID: MARZO DE 1831.

IMPRENTA, calle del Amor de Dios, núm. 14.

PERSONAS.

Caliche.
Rabon.
Chispas.
Pelitre, falso amigo de Caliche.
Gavilan.
Garduña.
Lagartija, confidenta de esta.

CALICHE.

El teatro representa casa pobre: aparecen sentados Rabon *y otros pillos en dos hileras.*

Rabon.
Incultos héroes del fuerte Lavapies,
cese ya vuestro miedo y vuestro espanto:
la gran nube de piedras que llovia
sobre vuestros pellejos desdichados,
ya de Caliche la fuerte cachiporra
cual á la paja el aire ha disipao:
á todo el Rastro sujetó Caliche,
mas Pelitre se acerca muy despacio.
Insigne amigo del feroz Caliche,
(*mirando á Pelitre que sale*)
cuéntanos, sin dejar pelo ni cabo,
de la batalla el lance y catastrofe.

Pelitre.
Dejadme respirar que estoy cansado:
¡ah! escuchadme: Diré que ni Simancas,
ni el Coloso de Rodas, un estrago
tan grande jamás vieron; ni los cuervos
cuando hambrientos se arrojan sobre un asno
á destrozarle con su pico y garras,
tienen que hacer con esos desalmados
cuando á Caliche vieron que salia
á defender los héroes de este barrio:
y puesto que mi arenga habeis oido,
y de la introduccion se han hecho cargo....
y porque va á salir otra fegura
á echar su relacion, de aquí me marcho.

Rabon.
Ya veis, héroes valientes, los efetos
de nuestra grande cencia unida al brazo
del temible Caliche; pero Chispas

(*Sale Chispas.*)

por qué venís aquí traspieses dando?
¿es el vino ó el miedo el que así os pone?
hablad ya sin temor y sin cuidiao.

Chispas.
No señor, no es el miedó el que majita,
ni menos los vapores del Dios Baco
los que motivan estos aspamientos:
¡mi hija!... ¡Garduña!

Rabon. Qué, ¿se ha despeñado
por esos muladares y cambrones
defendiendo su gente, ó un guijarro
de la batalla la dejó en el sitio?

Chispas.
Ni uno ni otro, aun es mayor mi daño;
un monigote infame y sin vergüenza,
mis barbas y vejez ha profanado.
Por fin, Rabon, Garduña con un monstruo
sin mi consentimiento se ha casado,
lo que no es rigular; y para ello
ha habido embustes, trápalas y engaños,
que el esplendor ilustre de los Chispas
para siempre acabó con este lazo;
que al Lavapies tambien le toca y tañe
esta deshonra como interesado,
en que un vil estrangero....

Rabon. No prosigas,
que ya de todo estamos hecho cargo:
señala el sedutor.

Sale Caliche.

Chispas. Vedle.

Todos. ¿Caliche?

Chispas.
Él es, no hay que dudar: tiembla malvado:
mándese que á Garduña se conduzca
á aqueste sitio.

Rabon. Pronto, vé Lagarto,
y dile que su padre se lo manda.
(*á un pillo que se vá.*)

Chispas.
Noble Rabon, teneis un hijo amado
que aunque á presillo fue por sus hazañas,
ha vuelto con honor: de mis agravios
por él pido venganza: dí, chufero,
¿cómo lograr pudiste los encantos
de una niña inocente que creia
que el amor era juego de muchachos?

Rab. Caliche, responde á esa pregunta.

Caliche.
De la suerte que fue con razon callo:
Chispas con gran descuido y sin sospechas
me tenia en su casa muy ufano,

y mientras por las noches jarreaba
de lo tinto, oia mis trabajos;
las prisiones, los grillos, las cadenas,
los presillos que he visto en pocos años,
los alguaciles siempre en mi pesquisa,
mis largas uñas, mi terrible brazo:
En el barreño asaba unos pimientos
ó unas sardinas la Garduña en tanto,
y con la boca abierta oir solia
mi relacion: *y qué, Caliche amado,*
(me decia) *¿sufriste tales golpes*
y no pude contigo yo llevarlos?
Con esto conocí que me queria,
y como á Chispas siempre trastornado
los vapores del vino lo tenian,
con libertad pudimos declararnos
nuestro inocente amor. Este es el arte
con que quise á Garduña y los engaños.

Salen Garduña y Lagartija.

Garduña.
No andes aprisa.... ¿dónde voy? espera,
que esta salida debe ser despacio.

Chispas.
¡Mi hija! ¡oh vichorno! tápame la cara,
que tolerar no puedo su descaro.

Garduña
Arrima el hombro, amiga Lagartija,
por si debo caer no me haga daño.

Lagartija.
No te hagas muy pesada: ya te tengo.

Chispas.
La rabia y aspamientos contengamos:
¿Es Caliche tu esposo? dí, responde.

Garduña.
Hasta ahora no puedo asegurarlo
porque sabeis no entiendo de estas cosas:
pero, papá, los dos de acuerdo estamos;
no pude resistir de sus hazañas
al contar las probezas, y un gusano
me picó en los riñones con tal furia
que me hace delirar: si á esto llamamos
amor, yo lo confieso, ¡oh padre!
perdida estoy por mi Caliche amado.

Chispas.
¡Cielos! ¡Cascucho! hija detestable,
de tu casta reniego y de....

Rabon. Aquietaos,
que vais á rebuznar.

Garduña. ¡Ay padre mio!

Chispas.
No me padrees mas, monstruo inhumano,
entre los dos elije, ó echar pajas.

Garduña.
Mucho apretais, señor, pero en tal caso
prefiero á mi Caliche, que es mi esposo.

Chispas.
Esa rempuesta estaba yo esperando:
en tu castaña miro ya el zorongo
con que pudo engañarte ese malvado.
¡Oh zorongo fatal, cuanto pudiste!
de coraje terito.... Mi presagio
escucha tú: quien tales morisquetas
á su padre jugó, no será estraño
que otras mayores haga á su marido.
No eches esta espresion en roto saco,
por si llega algun dia de fortuna
en que te llegue á suceder tal caso:
tenlo clavado siempre en la mollera:
adios, cara de cobre, adios, borracho.
(*Váse.*)

Gard. ¡Tú sufrir morisquetas!...
¡dura estrella!

Rabon.
Vuestro padre, señora, habló enfadado,
y no debe importarle ni un comino
lo que os dije á vosotros; sin embargo
que en lo perteneciente al baldon nuestro
puede creer le cantará otro gallo.

(*Vanse todos, menos Caliche, Garduña y Lagartija.*)

Caliche.
Dime, tú, mi Garduña, ¿por qué jipas?
¿qué te sucede?

Gard. ¡Ay mi Caliche amado!
¿te olvidaste tú ya de su sentencia?

Caliche.
Sí, dueño mio, dame ahora los brazos,
y haz conmigo despues lo que quisieres.

Lagartija.
Aquí hago yo un papel muy desairado;
y sin hablar siquiera una palabra,
veo que solo sirvo de espantajo.

Caliche.
Habla lo que quisieres con tu amiga,
que á disponer me voy el aparato
para que se celebren nuestras bodas,
y logre en fin ser dueño de tu mano.
(*Váse.*)

Garduña.

¡Qué me dices, amiga Lagartija!
tú que en mis tuertos y derechos pasos
siempre me dirigiste, saber quiero
si el matrimonio me será del caso.

Lagartija.

No debo aconsejar sobre ese asunto
porque es muy peliagudo é intrincado:
mas en aquestos tiempos, un esposo
no te puede estorbar: y al fin y al cabo
tu marido será siempre marido.

Gard. Aun en mis oidos suenan claros
los ahullidos de madre y las palabras
que me dijo al marcharse al otro barrio:
*En horrorosa y mísera trigedia
morirás desdichada y á trancazos.*

Lagartija.

Como un erizo se me pone el pelo
al escucharte; pero deja á un lado
tonterías, y piensa solamente
en esta noche toda de fandango,
castañuelas, guitarra, baile.... y boda.

Garduña.

Tú verás el fandango que yo bailo.
(*Llaman.*)

Lagartija.

Es preciso creer que viene gente
porque á esta puerta están dando porrazos:
¿quién es? ¿quién es? (*Sale Gavilan.*)

Gavil. El que entró ya, señora,
los truenos, los relámpagos y rayos,
olas del Manzanares encrespadas,
las culebras, serpientes y lagartos....

Lagartija.

¿Para qué es tanta gente en esta casa?

Garduña.

¡Qué jóven tan modesto y tan bizarro!
Que es infeliz demuestra con sus gestos.

Lagartija.

Eso desquinces son que está borracho.....

Gavil. Hoy me encuentro cabal,
busco la muerte en todos los rincones....

Gard. ¿Pues acaso
se entró aquí?

Gavil. ¡Qué modestia!
No señora.

Gard. ¿Qué es lo que pretendeis?

Gavil. Voy á contarlo:
Sé de muy cierto que hoy se capetula
el sol que ya me tiene alicortado,
y no habiendo remedio que me cure,
porque mi dueño tiene ya tratado
su casamiento, y esta misma noche
se ha de hacer sin falta, vengo á suplicaros
que pues Caliche juntá una pandilla
de guerreros valientes y esforzados
para ir á cazar gangas, le pidais
que á mí me lleve; pues tan solo trato
de morir en el campo de batalla
antes de que mi muerte sea en alto.

Gard. ¿Que en relacion estamos yo y Caliche sabeis?

Gavilan.

¿Pues quién, señora, ha de ignorarlo?
no hay parte donde el cuerno de la fama
en ronca voz no cante vuestros tratos.

Garduña.

¿Con que por todo el mundo ya se sabe?
No hay duda, me pondrán como un guiñapo.

Gavilan.

Lo que dicen de vos es que es bien hecho
el querer á Caliche, y acertado
el que os caseis con él, mas vuestro padre
sufrirá sin remedio dos mil palos.

Garduña.

¿Y porque yo prefiera á mi Caliche,
sin haberlo bebido ni probado,
habrá mi padre de sufrir la pena?
¡Qué picardía!

Gavil. Yo ni entro ni salgo
en la tracamundana que hay movida....
Solo deseo.... Cielos.... me atraganto....
que vos .. que yo.... ¡oh Dioses! ¡yo la veo!...
y de verme hacer gestos y espantado,
hácia su amiga vuelve las miradas:
mi sucio pensamiento la declaro
porque no dude mas, y así la digo
que ella es tan solo el dueño que idolatro.

Gard. ¡Qué impúdico deseo!

Gavil. Ya lo he dicho:
ó ser mi esposa, ó muere apaleado
sin otra remision Chispas tu padre.

Garduña.

Hombre de Barrabás, ¿quiéres acaso
que me case con dos?

Gavil. Entre los héroes
como nosotros no sería estraño,
mas no quiero tal cosa.

Lagart. Pues entonces
¿cómo se ha de arreglar este guisado?
¿no sabes que Caliche es ya mi esposo?

Gavilan.

Yo en estas pequeñeces no reparo,

y entre partes contentas fuera pleitos:
yo me conformo: pero hácia este lado
se acerca Chispas: Este es buen refuerzo
siendo mi protetor.

Lagart. Pronto, marchaos;
que viene aquí su padre, y este asunto
es menester pensarlo muy despacio.

Gavilan.

Quedad en paz, madamas: me retiro;
muy pronto volveré: me quedo al paño
para oir lo que hablais, y estar mas listo
si veo que salir es necesario.
(*Váse y sale Chispas.*)

Garduña.

Que traeis, padre mio, que parece
que con harina el rostro habeis pintado
segun la palidez que en él se advierte?

Chispas.

¿Qué te importa que á mí me lleve el diablo?
Haz tú tu gusto y deja que me muelan
los huesos cual la yesca á garrotazos.

Gard. ¡Será posible! Dime, Lagartija,
¿qué es lo que debo hacer en este caso?

Lagart. Tu consejera soy, y me parece
que Caliche es Caliche, y que al contrario,
que tu padre.... es tú padre....

Chisp. Así me lo juraba
su madre que en el cielo esté en descanso,
y con mi buena fe yo lo creia.

Lagartija.

Pues siendo de esa suerte, es acertado
que hagas al punto....

Gard. ¿El qué?

Lagart. Voy á pensarlo. (*Váse.*)

Garduña.

Me hallo metida aquí entre dos fuegos:
allí el amor me mira dando saltos,
me hace mil cucamonas, y me llama.

Chispas.

Basta de cirimonias y de emplastos;
aquesto está resuelto: firma al punto
este billete.

Gard. No hay tintero á mano.

Chispas.

Para eso traigo un tizo grande que señala:
fírmalo sin tardar, ó este guijarro
los sesos me hará echar por las narices.

Garduña.

¿Cómo quereis que firme, si bien claro
sabeis que no conozco ni una letra?

Chisp. Eso no importa, haz un garabato
que al del candil parezca y has cumplido.

Gard. Ya está puesto, señor.

Chisp. Me has contentado:
tú verás el marido que te elijo:
del Rabon con el hijo te he casado
que te conviene mas que ese Caliche
de raza vil, y al cabo presidario.

Garduña.

Yo solo quiero á mi Caliche, ¡oh padre!

Chispas.

Yo espero que obedezcas mi mandato:
sin mi gusto con nadie casar puedes.

Garduña.

Pues entonces, señor, ¿para qué diablos
me dió leche tres años la tia Pepa?

Chispas.

Porque estabas canija: trae la mano
y dame tú la tuya (*á Gavilan que sale.*)

Gard. No es posible:
¿qué matrimonio es este sin notario?

Chispas.

¿Tú te andas en pelillos? Vamos pronto,
déjate de sandeces ni reparos.
(*Chispas hace fuerza á unirlos y Garduña* (*se resiste.*)

Gard. Esto es una violencia: ¡Lagartija!

Gav. Señor, que está Garduña teritando,
y creo le vá á dar la pataleta:
mejor es que acabemos este paso
porque la breva aún no está madura.

Chispas.

¡Qué breva ni alcachofa! ¿Desairados
nos dejas á los dos, hija malvada?
muy pronto pagarás estos agravios.
Vas á verme matar aunque sea á coces,
pues mas quiero morir aporreado
que ver unidos Chispas con Caliches.
Ahí tienes tu papel, puedes guardarlo,
y hacer el uso dél que te acomode.
¡Oh Caliche infernal! Caliche ingrato,
me habeis vendido cual pollino en feria
y sin que juera dia del mercado.
Hija malvada, hija de tu madre,
no quedareis los dos para contarlo. (*Váse*)

Garduña.

¿Qué es esto que me pasa? Lagartija,
ven me consolarás.

Gavil. Yo tambien marcho
á buscar otra novia, pues por bruto
tan sendas calabazas he llevado.

(*Dentro voces y sale Lagartija.*)

(*Voces.*) Muera Chispas.
Gavil. ¿Mas qué voces son estas?
Gard. Lagartija, ¿qué es esto?
Lagart. No asustaros:
no es mas que el Rastro rodo entero
sobre Chispas tu padre ha descargado,
y segun lo que he visto, ya á estas horas
nada le dolerá.
Gard. Pronto, corramos
á salvarle.
Lagart. Mejor será que vaya
Gavilan por nosotras, no haga el diablo
que se cumpla el refran, si nos sacuden,
de ir por lana y volver trasquilados.

Garduña.

Dices muy bien: señor, sino es mentira
que me quereis, es tiempo de mostrarlo.
A Chispas libertad de esos Sayones:
llevad á una taberna á esos malvados,
y que se harten de vino porque callen....

Gavilan.

Eso no puede ser: no tengo un cuarto.

Garduña.

Yo tampoco: mas aqueste zorongo
que en dos reales y medio está tasado,
lo podeis empeñar para este apuro;
tambien este papel que de mi mano
te hace dueño te doy, para que veas
que me convengo: parte.
Gavilan. Voy volando;
mas dame antes licencia porque pueda
besar mi sucia boca tus zancajos.
(*Vánse todos y salen Caliche y Pelitre por el foro.*)
Caliche. ¿Quién es aquel mochuelo?
Pelitre. ¿No lo has visto?
uno que te la estaba ya rondando.

Caliche.

¿Estás tu bien seguro, mi Pelitre?
Garduña no es capaz...
Pelit. ¡Pero zanguango!
¿Y el que gracias le daba de rodillas,
te ha parecido á tí moco de pavo?

Caliche.

¡Qué le agradeceria, santos Cielos!
¿Cómo aquí se introdujo?... tu has notado....

Pelitre.

Yo lo ví, no lo dudes: por mas señas
que sus orejas parecian zapatos:
su semblante frenético anunciaba
cosas muy grandes. En la zurda mano
una carta llevaba, y en la otra
iba triunfante con el rico lazo
que le diste á Garduña.
Caliche. No hay remedio,
ya se ha cumplido el bárbaro presagio
de Chispas: *Quien tales morisquetas
á su padre jugó, no será estraño
que otras mayores haga á su marido.*
¡Muger fatal!
Pelit. Caliche, ¿tú teritas?
Cali. ¿Yo teritar? Estás equivocado,
estoy tranquilo cual si á horcar me fueran.

Pelitre.

¡Qué bien la cataplasma le ha sentado!
Rabia, patea, que aunque soy tu amigo,
por quitarte á Garduña te armo un lazo
del cual no escaparás: la adoro, la amo,
y mientras que respire,
un estrangero no me la robará.
Cali. ¿Qué es lo que acabo
de escuchar? ¿Que tú robarme intentas
á mi Garduña?
Pelit. Amigo, eres un asno:
¿no ves que hablaba aparte? Tu debiste
fingir que no me oias: Está claro
de que aun no sabes lo que son trigedias.
Cali. Avisa con zumbidos el guijarro
su temible llegada en las quimeras:
el que azotan encoje el espinazo
al escuchar la voz del pregonero;
aguza las orejas, mueve el rabo
antes de tirar coces el pollino,
mas la muger nos causa mayor daño;
y aunque á beber nos dan tanto veneno,
del tal veneno nunca nos hartamos.

Pelitre.

¿Pero qué dices del zorongo, amigo,
que el perillan llevaba tan ufano?
Cali. Si Garduña capaz hubiera sido
de regalar el lázo á mi contrario,
¡infeliz! ¡infeliz! mas la valiera
que la pilláran en el contrabando,
y siendo tapadera de ladrones,
zurzidora de gustos reservados,
que si son como pienso sus injurias
cojerla yo el pescuezo entre las manos....

Pelitre.

No te aflijas ni chilles mas, Caliche,
aun te queda un amigo; en cuatro saltos
voy corriendo á buscar á ese petate,
y en donde quiera que consiga hallarlo,

sin detenerme á andar en cumplimientos,
por detrás, por delante ó por un lado,
me echo encima, lo agarro del pescuezo
y le pego trescientos naajazos:
si se muere lo entierran, y con eso
así salimos todos se espantajos. (*Váse.*)

Caliche.

Amigo el mas leal; pero Garduña,
¡Garduña infiel! (*Sale Garduña*).

Gard. ¿Qué ahullidos he escuchado?
¿sois vos quien ahora mismo me llamaba?

Cali. Yo no lo sé.

Gard. ¡Qué es lo que estoy mirando!
¿bramas como los toros en la plaza?....
¿con los ojos me miras? ¿Qué te ha dado?

Cali. Muger, una muger tan solo:
¿qué manipolio, dime, estás tramando?
dí, bribona.

Gard. ¿Yo usar de manipolios?
¡Ah dueño mio, tenme que me caigo!
no sé lo que me sube á la cabeza,
aunque de mentirejas me desmayo.
¡Ay de mí triste!

Cali. ¿Habrá quien asegure
viendo esta escena y este triste cuadro,
que tal belleza mace gatuperio!...
Pelitre como suele estar borracho
se engañó: mas del parasimismo
vuelve Garduña con mayor encanto:

Garduña.

¿Dónde estoy del desmayo reclinada?

Caliche.

¿Qué, no lo adviertes? te hallas en mis brazos.
Ya te quiero otra vez: no tengas miedo;
vámonos á casar, pues he quedado
del todo convencido.

Gard. Ya es muy tarde
para la boda. Es mejor dejarlo,
y mañana sin falta podrá hacerse
con mas maneficencia y aparato.

Caliche.

¡Y así mis dichas dilatar pretendes!

Garduña.

Vóime á acostar que tengo mucho sueño;
y dormir es primero que casarnos.

(*Váse Garduña y sale Pelitre.*)

Pelitre.

¿Sabes tener paciencia en todos casos?

Caliche.

Ociosa es la pregunta, pues no ignoras
que tengo en ocasiones genio manso.

Pelit. ¿Tienes valor?

Cali. Pregúntalo á las calles
que me vieron en triunfo sobre un asno.

Pelit. ¿Y sabes padecer?

Cali. Despacha pronto,
que ese interrogatorio se hace largo.

Pelitre.

Pues digo que Garduña es una infame.

Caliche.

¡Es una infame! dá la prueba al canto.

Pelit. Lee este papel.

Cali. Está ya á oscuras,
y ademas yo no sé.

Pelit. Vano reparo,
este se encuentra cual los de trigedia,
todo en blanco: lee.

Cali. No me engaño,
es el que dí á Garduña: y bien, ¿qué dices?

Pelitre.

Mi brio á tu rival se lo ha quitado,
dempues que le pegué mil puñaladas:
uno y otro llevaba aun en las manos,
y al volver una esquina, cara á cara
lo eché sin pasaporte al otro barrio:
mira su sangre, no es sino de un puerco
que estaba el tio Canene degollando.

Caliche.

¿Y aun lo podré dudar? Llévame, amigo,
donde muerto se queda ese malvado,
quiero aun hacer morsillas con su sangre;
y atándolas la cinta de este lazo,
que las coma á la fuerza esa vil hembra.

Pelitre.

Lo mejor que hacer debes es dejarlo,
pues si le dá un asiento de resultas,
con el L'Rua tendrás que andar á pasto.

Cali. ¿Pero qué debo hacer?

Pelit. Irte á la cama,
y no acordarte mas de lo pasado.

Cali. Vamos, amigo.

Pelit. Créeme, Caliche,
la paciencia es muy buena en estos casos.

Vánse, y se descubre el cuarto de Garduña: á la izquierda habrá un velador con un candil que alumbre otra habitacion que debe suponerse en el foro, donde habrá un gergon que se figure la cama de aquella. Salen Lagartija y Garduña por lados opuestos. El teatro está obscuro.

Lagartija.

Cuando estaba creida que roncabas,

¡aun te encuentro despierta en este cuarto!
¿qué te agita? ¿qué tienes?

Gard. Ay amiga
Lagartija, yo temo que un fracaso
me suceda esta noche, y que se cumpla
lo que anunció mi madre ya espirando:
En horrorosa y mísera trigedia
morirás desdichada y á trancazos.

Lagart. ¿Pero Caliche está de tí celoso?
¿qué es lo que tienes?

Gard. Nada: pero há un rato
que furioso me habló, y aunque me dijo
que su enojo se habia ya acabado,
me parece que habló de mentirejas,
y que me vá á matar.

Lagart. Pues en tal caso
atrancarémos bien aquesta puerta
porque no pueda entrar.

Gard. ¿Tú estás soñando?
¿cómo se haria entonces la trigedia?
Mas, ¡qué fiero uracan! ¡Cielos, me espanto!
el anuncio es aqueste de mi muerte.
Morirás desdichada y á trancazos.

Lagartija.

¿Qué es lo que dices? ¿y llegará á tanto
tu tontería, que aun los elementos
á tu capricho quieras sujetarlos?
el aire sopla en dándole la gana
sin que de las trigedias haga caso.

Gard. Vete á acostar, amada Lagartija.

Lagartija.

Pues es preciso hacerlo, ya me marcho;
y si á matarte vienen, te prevengo
que no inquietes mi sueño y mi descanso.
(*Váse.*)

Garduña.

No me puedo tener: vóime á la cama,
y venga lo que venga, pues es claro
que lo que debe ser, desde el principio
estará ya muy bien determinado.

(*Se recuesta y sale Caliche.*)

Caliche.

No, tú no morirás: ¡infiel Garduña!
me has pegado doscientos trabucazos,
pero con todo yo te los perdono
si guiada de amor sigues mis pasos.
¡Qué bella está en el jergon echada!
¡Cómo de este candil los tristes rayos
la ponen mas hermosa! Si furioso
esta luz apagase de un sopapo,
con las pajuelas, pedernal y yesca
la volviera á encender sin gran trabajo.
Mas si la luz matára de Garduña
no volviera á alumbrarme mas su encanto.
Estoy resuelto, viva.

Gard. ¡Santos cielos!
¿Quién es el que se mete así en mi cuarto?
¿Es Caliche? ¿Qué quieres? ¿Pues no sabes
que aun no eres mi marido, y que es estraño
el que así te introduzcas?

Cali. Soy de casa
y tengo picaporte hace dos años.

Gard. ¿Mas qué es lo que pretendes?

Cali. Sonsoniche:
¿antes que te acostáras has pensado
en hacer oracion?

Gard. ¿Qué me preguntas?

Cali. Esta naaja te demuestra claro
el que vas á morir: vamos, despacha,
vé, disponte.

Gard. ¿Y tú, monstruo inhumano,
te andas parando en esas frioleras,
cuando en tu vida en ello habrás pensado?
¡un foragido!... un asesino!

Cali. Basta.

Gard. Soy inocente, mi Caliche amado.

Caliche.

Tú inocente, ¡traidora! mira, infame,
mira aqueste papel en que mi mano
renunciabas; y mira el rico moño
que yo te regalé.

Gard. Ya lo reparo.

Caliche.

¿A quién se lo entregaste? dí, malvada.

Gard. Al hijo del Rabon.

Cali. ¿Y tú que trato
con ese badulaque sostenias?

Garduña.

Ninguno, te lo juro: De un guijarro
entró armado mi padre donde estaba,
firma aqueste papel, me dijo airado,
ó me rompo los sesos ahora mismo.
Yo lo firmé.

Cali. ¿Y no leiste acaso
lo que decia?

Gard. No conozco letra.

Caliche.

¿Y por qué le entregaste á ese malvado
con mi zorongo? ¿por qué á tus pies estaba
dándote gracias?

Gard. Mi padre apaleado
iba á morir, aquesto bien lo sabes.

Yo lo dí con el fin de libertarlo.

Caliche.

Te disculpas muy bien: ¿ pero qué importa?
no me convenzo.

Gard. Y dí, ¿cómo á tus manos
ha llegado el papel y ese zorongo?

Cali. Pelitre me lo dió.

Gard. No hay que dudarlo:
él es tu amigo: ya mi padre es libre
y nos perdona, puesto que está claro
que Gavilan á él se los daria.

Caliche.

¡Cuánto te engañas! Cierto es que llegaron
á poder de Pelitre aquestas prendas:
mas mi rival las entregó espirando
con diez mil puñaladas que en el buche
mi amigo le pegó, mi honra vengando.

Gard. ¿Ha muerto Gavilan?

Cali. ¿Y tú le lloras?

Garduña.

Es para que te enfades con mi llanto.

Cali. Mírame, ¿me conoces?

Gard. Ya te miro,
y por mas gestos que hagas no me espanto.

Cali. Sí, pues muere.

Gard. No, tente un solo instante,
me iré hácia mi jergon aproximando
para que cuando caiga no me duela.

(*Garduña marcha hácia su cama. Caliche la sigue con el puñal levantado hasta herirla.*)

Cali. Avisa pues.

Gard. Ya es tiempo: ten cuidiao
de no darme muy fuerte.

Cali. Vaya de esta. (*La hiere.*)

Gard. ¡Ay de mí! muerta soy. (*Cae.*)

Cali. Tal es el pago
que merecen, infame, tus traiciones....
¿Este Garduñicidio es bueno ó malo?
¿Pero dónde iré ya sin mi Garduña?
¿Quién me socorrerá?... vuelve á mis brazos,
¿Mas quién con luz se acerca hácia este sitio?

Salen Rabon, Chispas, Gavilan, Lagartija y otros pillos con candiles encendidos.

Rabon. Acábense, Caliche, tus cuidados:
ya eres feliz, á tu rival conoce,
que es hijo mio, y basta.

Cali. ¡Cielo santo!
¡Gavilan está vivo!

Rab. Ese Pelitre
que se fingió tu amigo era un malvado:
él amaba á Garduña; y no queriendo
que se llegase el fin de dar la mano,
te dijo que te hacia gatuperios.
Todo acaba ese vil de confesarlo,
y está á estas horas en el otro mundo
á Barrabás y á Bercebú engañando.

Gavilan.

Tambien Chispas por mí está convencido
de que seas su yerno: y así vamos
todos á la bodega, y este asunto
del todo se acabó.

Cali. ¿Qué estás hablando?
ni una palabra entiendo.

Chisp. Mas mi hija
aquí no se presenta.

Cali. Se ha acostado,
y ya creo que nunca se levante.

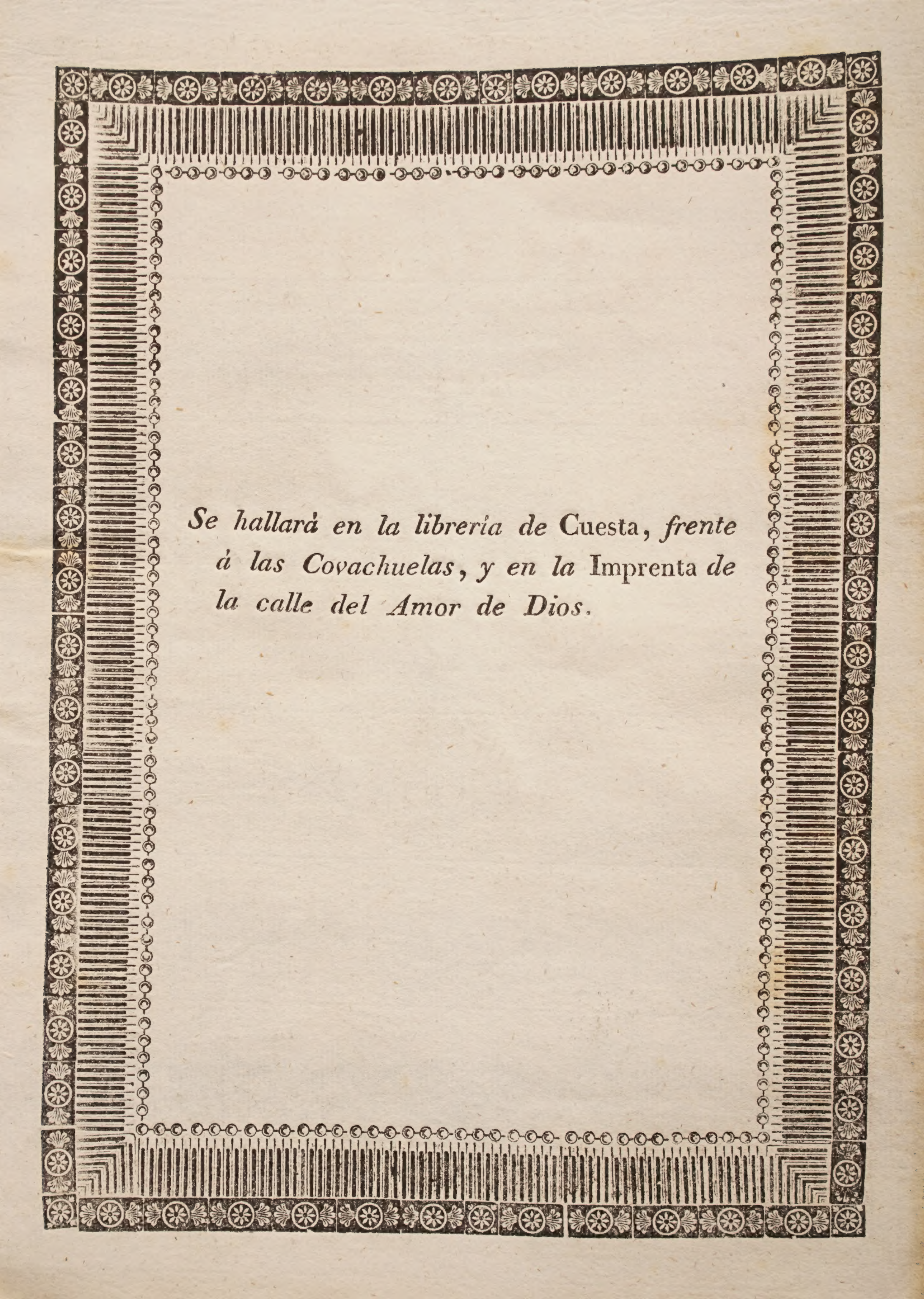
Lagartija.

¿Qué prenuncias, Caliche? me hago cargo
de todo cuanto pasa. ¡oh Dios! ¡Garduña!
Parece que está muerta: ¡hombre inhumano!
¿qué es lo que has hecho, dí?

Cali. Una bagatela.
Le dí sin saber como un naajazo,
y porque me han de ahorcar sin falta alguna
me voy á suicidar yo por mi mano:
al instante que yo me dé en buen sitio
haz tú la seña y el telon abajo;
pues si os tardais un poco, los poetas
os matarán á todos sin reparo;
pues nadie se perdona en estos lances.
¿Te volveré á estrechar entre mis brazos?
Sí, Garduña! Garduña! no asustarse:
(*Se hiere.*)
que caiga ya el telon.

(*Todos.*) Suceso aciago.

FIN.



Se hallará en la librería de Cuesta, *frente á las Covachuelas, y en la* Imprenta *de la calle del Amor de Dios.*